

ÁLVARO CEBALLOS VIRO: *Ediciones alemanas en español (1850-1900)*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert 2009 (416 págs.)

Al lector del presente volumen sorprende la cantidad de informaciones y revelaciones que puede proporcionar un campo aparentemente marginal del hispanismo como es la impresión de libros españoles en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX. El meticuloso trabajo de Álvaro Ceballos Viro consigue, además, relacionar este tema con otros de mayor calado: más allá de las conclusiones en el marco de la historia de la imprenta son aportados nuevos datos para la investigación de las transferencias y los contactos culturales entre varios países, en el mismo contexto se facilita información sobre los mediadores entre diferentes culturas y en menor medida sobre el transporte, la aduana y la venta de libros además de sobre la situación económica de los autores literarios y su autonomía profesional en la segunda mitad del siglo XIX. En el cierre del libro Ceballos Viro reflexiona a manera de conclusión sobre el imparable avance de la internacionalización en una época de nacionalismos acérrimos.

Es evidente que en la época de la invención de la imprenta o en la actual era globalizada se han imprimido libros en otras lenguas, ya sea para el consumo interior o bien para la venta más allá de unas fronteras nacionales, pero para la época que abarca el presente estudio sí que resulta un hecho llamativo que se debe seguramente a los nuevos intereses económicos creados por el colonialismo del momento. Gracias a las investigaciones de Jean-François Botrel se conoce bastante bien el fenómeno (cuantitativamente mayor) de la literatura española impresa en Francia. Para el caso hispano-alemán sólo existen algunos estudios puntuales de Dietrich Briesemeister y de Manfred Tietz, pero con el presente volumen Ceballos Viro ha dado un gran empuje a una línea de investigación que aún tiene un futuro en la disciplina de las transferencias culturales.

Tras unas consideraciones generales sobre la edición en español fuera de España, la exportación de estos libros y la apertura de librerías alemanas en el extranjero, el volumen consta de cuatro partes principales, cada una de ellas enriquecida con extensas informaciones: las actividades españolas de la editorial alemana Brockhaus, Chile como ejemplo hispanoamericano que encarga imprimir libros en Alemania, las actividades españolas de la editorial alemana Herder y la enseñanza del español en Alemania que corresponde a una demanda en un mercado que requería una cada vez mayor dedicación por parte de las editoriales.

Cualquier hispanista conoce la Colección de Autores Españoles, que es tras la Biblioteca de Autores Españoles y la Colección de Mejores Autores Españoles Antiguos y Modernos la más importante antología de literatura española, y que fue editada por la editorial Brockhaus en Leipzig. Pero pocos conocíamos las circunstancias que llevaron a la decisión de publicarla ahí. Tiene que ver con la admiración alemana hacia España desde principios del siglo XIX y con el rescate de los textos clásicos españoles por parte de los románticos alemanes por un lado, y con el interés por los autores modernos gracias a la labor de determinados mediadores como Juan Eugenio Hartzenbusch o Johannes Georg Braun por otro. La Colección de Autores Españoles fue una empresa de índole conservadora y así lo refleja también la elección de los textos entre los cuales se encuentran varias novelas de Fernán Caballero y poemas de Ramón de Campoamor.

El segundo ejemplo, los encargos de libros en lengua española del gobierno chileno a editoriales alemanas, demuestra sorprendentes paralelismos entre la germanofilia chilena y española y el negativo papel de Francia en ambos casos. El Estado chileno, buscando modelos para la reorganización de la educación en su país, manda a un abogado, José Abelardo Núñez, a Europa donde entró en contacto con las teorías de Froebel y Herbart.

Es en Alemania donde encargó (precisamente en Brockhaus) la impresión de varios manuales y colecciones de lecturas para las escuelas destinados a la renovación pedagógica en su país. De la misma manera se escribe la historia de la imprenta de partituras de música para Chile. Con todo ello Ceballos Viro demuestra que el fondo, la así naciente germanofilia chilena, es comparable a la española en la medida en que la admiración por la música y la pedagogía fueron dos de sus grandes motivaciones.

La editorial Herder, tercer caso, también imprimió libros en español (y tiene un pie en el mercado español hasta hoy en día). Destaca como mediador entre las dos culturas Hermann Herder por ser un curioso viajero que encontró en España más apoyo a su fe católica que en su propio país. De ahí resultó un empeño que Ceballos Viro relaciona con acierto con el debate literario católico en la segunda mitad del siglo XIX que a partir de 1871 desembocó en el llamado *Kulturkampf*. España y los libros en español jugaron un papel de escapatoria en este conflicto en el que los católicos alemanes exigían una literatura puramente doctrinal. Nada mejor que las ediciones españolas de Herder para entender esta actitud y que abarcan por ejemplo literatura de aventuras para jóvenes católicos, que a la vez podría ser objeto de estudios sobre el colonialismo y la otredad en la mentalidad del siglo XIX.

El último estudio de campo que presenta Ceballos Viro gira en torno a la enseñanza del español en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX, para la que fue imprescindible la impresión de manuales, gramáticas, libros de lecturas y otros materiales didácticos. De nuevo destacan mediadores, entre ellos Julius Schilling, Gómez de Mier o Johann Adrian, que sentaron las bases de la enseñanza del español que hoy en día ha llegado a un importante nivel y cuya dimensión histórica es aclaratoria. Sin embargo, es el capítulo quizá menos original de la monografía y el que más se aleja de los objetivos del estudio puesto que aporta tanta información secundaria, por ejemplo sobre la historia de la enseñanza y didáctica, que a veces la impresión que queda es insatisfactoria.

Esta impresión se debe a que el presente estudio no se limita a facilitar informaciones cuantitativas sobre la imprenta y ni siquiera se conforma con ser un estudio puramente empírico, en lo que por otro lado reside su gran ventaja. Ceballos Viro consigue trazar conexiones de transferencias culturales y sacar conclusiones que suponen una gran capacidad de interpretación de los datos estadísticos, p.ej. sobre las intenciones ideológicas de determinadas colecciones o editores. En muy contadas ocasiones sobran algunas explicaciones (p. 260 sig.) o aparecen juicios más que discutibles como cuando el autor destaca el carácter supuestamente liberal de Fernando VII (p. 105), puesto que es comportamiento por obligación y ni antes de 1820 ni después de 1823 lo vuelve a ser.

Sin embargo, estas observaciones no merman la importancia del presente estudio para las relaciones culturales hispano-alemanas en general, rescatando personajes mediadores como Hartzenbusch (del que hasta ahora apenas se conocía esta faceta), los romanistas alemanes de la segunda mitad del siglo XIX, los viajeros como los propios Friedrich Arnold Brockhaus o Hermann Herder, el comportamiento de los lectores, sus preferencias, la formación de un canon literario en relación con una identidad nacional y la visibilidad de los campos de tensión entre germanófilos y francófilos, oposición tan importante para el entendimiento de la España de la primera mitad del siglo XX y tan crucial, a su vez, para conocer el comportamiento de los intelectuales europeos del momento. Y por último, la coda ofrece, aunque quizá en un dibujo demasiado en blanco y negro, unas interesantes consideraciones sobre los nacionalismos.

En resumidas cuentas el presente volumen constituye una excelente aportación a los estudios de las transferencias culturales y desde una nueva perspectiva una sólida base para futuras investigaciones hispano-alemanas.